

EL ESTUDIO HISTORICO COMPARADO DE LAS CAFICULTURAS LATINOAMERICANAS: BREVE RESEÑA BIBLIOGRAFICA, CON ENFASIS EN EL CAMBIO TECNOLOGICO-SOCIAL

*Mario Samper Kutschbach**

Durante un largo período, la historia y la agronomía latinoamericanas se dieron la espalda, mirándose ocasionalmente de reojo pero sin entablar un diálogo franco sobre áreas de interés común que tardaron en ser percibidas por quienes se dedicaban a una u otra. De hecho, ambas se desentendieron hasta hace algunos años del análisis histórico riguroso de las transformaciones en los sistemas de producción agropecuarios, y más específicamente los de las principales zonas cafetaleras del subcontinente. Por demasiado tiempo siguió siendo válida la crítica de Marc Bloch, pionero de la historia rural comparada, quien afirmaba que los historiadores evitamos cuidadosamente acercarnos al estiércol con que fertilizaban sus campos los labradores. Entretanto, los agrónomos padecían de una severa miopía tem-

* Doctor en Historia. Profesor e Investigador en la Escuela de Historia de la UNA, y en la UCR.

poral que les dificultaba observar con visión histórica los paisajes, usos e implementos que tenían ante sus ojos. Al escaso diálogo entre ambas disciplinas se sumó la incompreensión de sus conceptos básicos, aportes y metodologías, al punto de que rara vez nos leíamos unos a otros.

Hubo, por supuesto, algunas notables excepciones: agrónomos aficionados a la historia, que recopilaron informaciones sobre el pasado tecnológico y procuraron sistematizarlas a pesar de que no contaban con los instrumentos metodológicos para ello, e historiadores que se ocuparon de la cuestión tecnológica, usualmente desde el ángulo de la historia económica y social, aunque les resultase difícil ahondar en los procesos técnicos propiamente dichos.

Poco a poco, más en otras latitudes que en las nuestras, comenzaron a intercambiarse los secretos y las herramientas de ambos oficios, y encontramos tanto historiadores con botas embarrialadas como agrónomos con libros de historia bajo el brazo. En varios países europeos hubo un diálogo fecundo -aunque no siempre explícito- entre ambas disciplinas, generador de experiencias provechosas en el campo de la historia rural comparada y de las varias modalidades de investigación histórico-agronómica aplicada al desarrollo.¹

En Hispanoamérica, el narrativismo histórico centrado hasta hace pocas décadas en los acontecimientos políticos postergó el estudio del cambio tecnológico por parte de historiadores, en tanto que la confianza de los agrónomos en sus recomendaciones técnicas fundadas en la experimentación y el análisis científico limitó su interés por comprender la evolución de prácticas agrícolas que a su modo de ver eran arcaicas e inevitablemente desaparecerían ante la modernización de la agricultura.

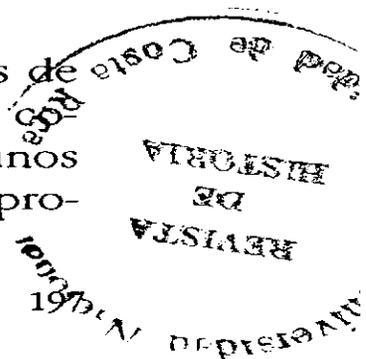
A medida que la aplicación indiscriminada de "paquetes tecnológicos" ha evidenciado ciertas insuficiencias debidas a una incompreensión de las tradiciones tecnológicas de los productores y de las condiciones locales, se ha incrementado en algunos países latinoamericanos el interés por metodologías que integran aportes de varias disciplinas además de la agronomía, incluyendo entre ellas a la historia o

por lo menos una visión histórica de los procesos considerados pertinentes. Justo es decir que en América Latina ha habido más agrónomos inquisitivos sobre el pasado rural que historiadores interesados seriamente en la agronomía. También debemos reconocer que la forma en que los historiadores practicamos usualmente nuestra profesión, con largos períodos de inmersión en fondos bibliográfico-documentales cuasi-interminables, justifica hasta cierto punto la tendencia de quienes investigan la problemática agraria a recurrir a las obras históricas más bien como referencia, sin incorporar especialistas en este campo a sus equipos de trabajo.

Varias otras disciplinas hicieron aportes a la comprensión histórico-social de la tecnología agraria. Quizás las dos que han sido más influyentes, en el caso de América Latina, han sido la economía agrícola y la sociología rural, aunque también la antropología económica y cultural hizo contribuciones etnográficas y propuso algunos modelos que fueron aplicados en América Latina.

Resultaría imposible efectuar aquí una relación de los numerosos estudios de caso que abordan de una u otra manera la cuestión del cambio tecnológico y los procesos sociales asociados a él, aun circunscribiéndolo a regiones caficultoras. Nos limitaremos, por consiguiente, a los análisis comparados y visiones de conjunto sobre los sistemas de producción y sus transformaciones en tales zonas. Para ello daremos algunos ejemplos de aportes relevantes al conocimiento de dicha temática en distintos períodos, sin pretensión de exhaustividad. El listado no será completo, por limitaciones de espacio y de acceso a ciertas bibliografías. Tampoco podrá hacerse un balance crítico de los principales aportes, aunque se intentará ubicarlos en el desarrollo general de los estudios comparados sobre café en el subcontinente. Se espera que los trabajos seleccionados tengan cierta representatividad y que las referencias puedan ser útiles para otros investigadores.

A principios del siglo XX, además de nuevas obras de síntesis y divulgación al estilo de las decimonónicas,² comenzaron a editarse recopilaciones estadísticas y algunos análisis históricos de las tendencias y coyunturas de la pro-



ducción mundial de café, como también de su consumo. Tales estudios fueron motivados, en parte, por la prolongada crisis de sobreproducción agravada por la coyuntura económica internacional entre fin y principio de siglo, como también por los primeros intentos de Brasil ya para entonces principal productor mundial- de valorizar su cosecha mediante la restricción unilateral de la oferta. Aparte de algunos análisis brasileños, la mayoría de los trabajos sobre el mercado mundial de café fueron hechos por europeos o estadounidenses, desde la perspectiva de los países importadores, y algunos otros por naciones organizadas internacionales.

A partir de los años veinte y treinta, se observa un marcado interés de las entidades cafetaleras latinoamericanas, la mayoría de reciente creación, por conocer de primera mano los avances de la cultura en otros países a fin de mejorar la propia producción nacional (y por ende su competitividad en un mercado internacional que mostraba algunos signos de saturación). Así, por ejemplo, la Federación de Cafeteros de Colombia establecida en 1927- envía delegaciones en 1936 y 1937 a Costa Rica, Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Otro tanto hicieron en 1938 representantes de la Asociación Cafetalera de El Salvador en Colombia, Brasil y Venezuela. En distintos momentos durante esas décadas se hicieron visitas semejantes entre otros países centro y sudamericanos, al tiempo que se iniciaba la publicación de revistas especializadas en café. Usualmente éstas eran editadas por entidades públicas, privadas o mixtas del sector, e incluían en sus páginas numerosos reportes de giras de observación a regiones cafetaleras dentro y fuera del respectivo país, análisis comparados de los sistemas de cultivo y beneficiado, recomendaciones técnicas, etc.

A fines de los años veinte fue presentado en la Universidad de Chicago uno de los primeros estudios académicos comparados sobre culturas del subcontinente, especialmente las del istmo centroamericano.⁶ Su autor, geógrafo, hace una caracterización general y luego compara las distintas regiones productoras en función de variables antecedentes al clima, los suelos, el transporte, la población, las técnicas de cultivo y procesamiento, la ubicación respecto de los puertos y la comercialización externa.

En 1934 se publica en El Salvador la obra en dos volúmenes del ingeniero agrícola Félix Choussy,⁷ quien además de reconstruir el itinerario del café como bebida y como cultivo, trata aspectos agronómicos y económicos de la caficultura. Enfatiza en el caso salvadoreño, pero se ocupa también de otros casos para fines comparados y como apoyo a sus recomendaciones técnicas.

También en los países consumidores hubo especial interés, durante los años veinte y treinta, por conocer mejor las condiciones de la producción en las más importantes regiones productoras. Para ello, los departamentos de comercio u otras entidades recogieron y analizaron información comparable para Brasil, Colombia y otros países productores de café.⁸ Se trataba, obviamente, de evaluar -a la luz de las condiciones tecnológicas locales- las perspectivas de producción y exportación del café de esos países, así como sus respectivos contextos institucionales, con miras a prever la oferta mundial y las posibilidades de éxito de los esquemas de valorización.

En clara correspondencia con el creciente peso del mercado consumidor estadounidense y del lucrativo negocio del café para los intereses norteamericanos, se emprendieron estudios históricos, económicos y agronómicos sobre las distintas fases de esta actividad en todo el mundo. Uno de los más sobresalientes fue el de William Ukers, cuya primera edición fue publicada en 1922 tras una amplia investigación en la cual participaron especialistas en muy diversas ramas.⁹ Ya en 1935 se publicaba una segunda edición, ampliada y actualizada, de esta influyente obra que abarca aspectos botánicos y farmacológicos, agrícolas y agroindustriales, económicos e históricos, entre otros.

Las entidades internacionales, por su parte, efectuaron en esos mismos años estudios sistemáticos sobre la fase agrícola, el beneficiado y la comercialización externa del café. Así, por ejemplo, el Instituto Internacional de Agricultura publicó en 1935 la versión castellana de su estudio internacional sobre la caficultura mundial a principios de esa misma década, el cual ya había sido editado en inglés y francés.¹⁰

En los años cuarenta, a la vez que siguieron escribiéndose tratados, manuales y obras de síntesis divulgativa,¹¹ se produjeron investigaciones que exploraron más sistemáticamente la relación entre condiciones tecnológicas de la producción, relación oferta/demanda y esquemas de retención. Tal es el caso de la obra de V.D. Wickizer, publicada en 1943 por el Food Research Institute de la Universidad de Stanford.¹² Prestó especial atención al surgimiento de la preeminencia brasileña en el círculo tricontinental de los productores de café, a los aspectos económicos de la producción en ese país, a la variabilidad en la oferta y demanda mundiales, y a las perspectivas de éxito de los mecanismos unilaterales o multilaterales de control sobre la disponibilidad de café en el comercio internacional.

En la década de 1950, cuando comenzaba a gestarse la intensificación del cultivo cafetalero (aunque ésta sólo cobraría fuerza a partir del decenio siguiente), la Comisión Económica para América Latina y la FAO emprendieron un importante estudio tecnológico-económico con propósitos comparados, para lo cual se organizaron equipos de investigación en tres países: Brasil -ejemplificado por Sao Paulo-, Colombia y El Salvador.¹³ Aunque el grado de profundización fue un tanto desigual (mayor en el brasileño, intermedio en el colombiano y menor en el salvadoreño), se hizo una caracterización de las respectivas economías cafetaleras y la composición social del sector, con algunos antecedentes históricos, para luego centrar el análisis en la organización técnica del cultivo y beneficiado. Los datos microeconómicos, v.g. sobre rendimientos y productividades, son valiosos por cuanto se intentó obtener información comparable.

En los años sesenta, cuando se afirmaron los mecanismos internacionales de concertación de la oferta y demanda cafetaleras, vieron la luz nuevos estudios con perspectiva mundial. El compendio de Krug y de Poerck,¹⁴ publicado también por la FAO, reunió información general y específica con un formato similar para casi todos los países productores de café, que incluía la situación actual de la producción, suelos y clima, especies y variedades, enfermedades y plagas, técnicas de cultivo y beneficiado,

crédito y comercialización, entre otros aspectos, así como mapas y evaluaciones prospectivas.

A principios de la década siguiente, la Organización Internacional del Trabajo elaboró un estudio comparado sobre las técnicas cafetaleras y su relación con el empleo.¹⁵ Apoyándose en los estudios de CEPAL/FAO y otros posteriores, los autores compararon los sistemas de producción y tecnologías cafetaleras en Colombia, Brasil, El Salvador y varios países africanos. Analizaron el efecto de variables climatológicas y edafológicas, la escogencia de variables y técnicas de cultivo, la recolección y el procesamiento, relacionándolas con la utilización de mano de obra familiar o contratada y la eficiencia productiva.

En ese mismo decenio encontramos las primeras investigaciones comparadas hechas por historiadores sobre la evolución tecnológica y socioeconómica de las caficulturas latinoamericanas. A este respecto fue pionero el trabajo de Ciro Cardoso sobre Guatemala, El Salvador y Costa Rica, al cual se adicionó poco después Nicaragua.¹⁶ Nos ofrece una rigurosa comparación histórica del desarrollo de las caficulturas del istmo en el siglo XIX, variable por variable: características geográficas y ecológicas, condiciones previas a la expansión cafetalera, momento de inicio de la misma, factores de producción (tierra, trabajo, capital), técnicas agrícolas y de beneficio, transporte y comercialización, e impacto del café en la vida nacional para cada país.

Los años ochenta fueron fructíferos en cuanto a los aportes a la comprensión comparada e internacional del desarrollo de nuestras caficulturas, tanto desde la perspectiva agroeconómica como desde la propiamente histórica.

Entre los estudios económicos hechos en esa década, podemos mencionar los de Marshall, Wrigley y de Graaf, representativos de distintas maneras de abordar la cuestión.¹⁷ El primero construye sobre la tradición de los compendios panorámicos, ofreciéndonos una visión de conjunto sobre el café en el mundo y el desarrollo del negocio cafetalero, para luego explicar la producción y procesamiento del grano. Abarca los principales países productores de América Latina y el Caribe, como también de Africa y otras partes del mundo. Profundiza en la comparación de los casos brasileño y

colombiano, para el siglo veinte, enfatizando en la preparación del grano para el mercado y los mecanismos de comercialización de cada país. Explica, finalmente, el Acuerdo Internacional, el comercio y consumo mundiales, el negocio de importación y tostado del café, y otros aspectos del plano internacional.

La obra de Wrigley, parte de una serie sobre agricultura tropical, retoma el estilo de las obras de difusión, con un amplio capítulo histórico-narrativo sobre la difusión de la bebida y del cultivo. Trata también aspectos botánicos, agronómicos y agroindustriales. Presta especial atención a los mecanismos de comercialización, a los sistemas de valorización, a la evolución del mercado internacional y a su situación a mediados de los años ochenta. Más que innovar, recapitula y pone en evidencia tanto la utilidad como las limitaciones de un modo generalizante de escribir sobre café que ya tiene más de una centuria.

El estudio económico de J. de Graaf, en cambio, es una comparación sistemática de Brasil, Colombia, Costa Rica, cuatro países africanos e Indonesia, escogidos por su representatividad no sólo geográfica sino por tipos de café y modos de procesamiento. Presenta un estudio de caso para cada país (ecológico, histórico, organizativo, productivo, comercial, etc.) y una serie de parámetros económicos: insumos laborales, fundiarios y tecnológicos, generación de ingresos; participación de los subsectores en el valor total producido; rendimiento y productividad, etc. Mediante una metódica comparación, el autor contrasta las condiciones ecológicas del cultivo en dichos países; las inversiones en tierra, mano de obra y fertilizantes; los sistemas y costos de producción, como también los de procesamiento y comercialización, la distribución del ingreso y las políticas fiscales. Constituye una valiosa obra analítica para quienes nos interesamos por la evolución y situación actual de las caficulturas latinoamericanas, comparadas entre sí e insertas en su contexto internacional.

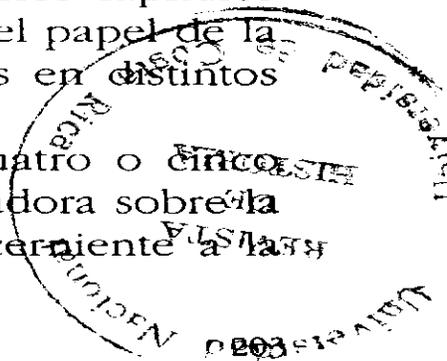
En esa misma década cobró fuerza, también, la discusión acerca de las distintas trayectorias históricas de las caficulturas del subcontinente. Durante la segunda mitad de ese decenio, se debatió al respecto en varios simposios interna-

cionales, y ello dio origen a diversas publicaciones que han comenzado a circular posteriormente.¹⁸ Se abrió, así, un fructífero intercambio de ideas que ha permitido contrastar y contextualizar los distintos casos nacionales y regionales, trascendiendo el monografismo mediante la ubicación explícita de cada uno respecto de otros, e incursionando en la comparación sistemática de algunos de ellos. También se elaboraron desde varias perspectivas disciplinarias nuevos trabajos comparados, algunos de los cuales complementaron la problemática socioeconómica con sugerentes análisis de las convergencias y divergencias en el plano sociopolítico de la cuestión cafetalera, especialmente para Centroamérica.¹⁹

En el primer lustro de la presente década, han continuado los diálogos interdisciplinarios sobre la evolución y situación actual de las caficulturas latinoamericanas. Podemos mencionar el simposio "Las sociedades agrarias centroamericanas", celebrado en 1990 y que generó un volumen con estudios de caso y enfoques comparados, de reciente aparición.²⁰ Otro tanto puede decirse del simposio "Modernización tecnológica, cambio social y crisis cafeteras", que abarcó los principales países productores de café suave en América Latina y condujo a la publicación de un libro sobre las crisis cafetaleras y sus dispares impactos en las sociedades latinoamericanas,²¹ como también a un número temático de la Revista de Historia.

Durante los últimos años vieron la luz otros análisis históricos generales y comparados sobre distintos ángulos de la problemática cafetalera. Así, por ejemplo, Verena Stolcke ofrece una novedosa interpretación del sistema laboral denominado "colonato" y otras modalidades de trabajo familiar en las caficulturas latinoamericanas.²² Asimismo, enmarcados en el esfuerzo colectivo por escribir una extensa historia de Centroamérica, se redactaron varios capítulos en los cuales de una u otra manera se analiza el papel de la caficultura y su relación con otras actividades en distintos períodos para toda la región.²³

También se hicieron, en los últimos cuatro o cinco años, algunos intentos de síntesis problematizadora sobre la evolución de la caficultura, tanto en lo concerniente a la



producción y el cambio tecnológico como a la circulación y la relación producción-consumo a escala mundial. Una de las mejores contribuciones a este respecto ha sido la de Benoît Daviron y François Lerin,²⁴ que ofrece un apretado e inteligente resumen de la difusión espacial y creciente importancia económica del café, a través de las tendencias de su consumo, producción e intercambio. También se ha intentado reflexionar, de modo bastante preliminar, sobre las modalidades y contradicciones de la intensificación cafetalera y la situación de distintos tipos de caficultores ante la más reciente crisis del mercado, v.g. para el caso centroamericano.²⁵

Otra área de estudio comparado que ha cobrado especial importancia con la tendencia hacia la apertura comercial ha sido el tema de la competitividad. Además de los múltiples estudios de caso sobre sistemas de producción de los cuales ha formado parte el café, contamos ahora con un valioso análisis del CIRAD que si bien centró la mira en las caficulturas africanas, por la naturaleza misma de la investigación incorpora otros casos asiáticos y latinoamericanos, concretamente los de Brasil, Colombia y Costa Rica, además de ofrecer una perspectiva general en la cual se ubican todos ellos.²⁶

Recientemente ha habido, también, un esfuerzo por compilar estudios sobre el campesinado y las culturas cafetaleras en los países productores de café suave, tanto de América Latina como de Africa y Asia.²⁷ Aunque heterogéneos y de calidad desigual, los aportes reunidos bajo el impulso del programa MOGA ofrecen un conjunto de aproximaciones a casos particulares y -si bien son pocos los análisis comparados sistemáticos- algunas propuestas de síntesis e integración de resultados.

Sobre el desarrollo y actualidad de la caficultura se ha escrito mucho, tanto desde el punto de vista agroeconómico como del histórico-social, y ha habido contribuciones de muy diversas disciplinas como la agronomía, la geografía, la economía agrícola, la historia, la sociología rural, la antropología, etc. Durante este siglo se han ofrecido sucesivas visiones de conjunto y se han hecho numerosos estudios de caso, como también algunas investigaciones comparadas. Sin embargo,

la mayoría de los estudios son monográficos, limitados a un solo país, región o zona específica. Con algunas notables excepciones, los trabajos de síntesis tienden a construir generalizaciones a partir de un conocimiento dispar basado en estudios difícilmente comparables entre sí, por sus diversos propósitos y metodologías, en lugar de avanzar gradualmente -mediante comparaciones metódicas y sólidamente fundamentadas- hacia afirmaciones válidas para comprender tanto los procesos compartidos como la extraordinaria diversidad agroecológica, tecnológica, socioeconómica, política y cultural de los microuniversos cafetaleros.

Otra limitación parece ser la de centrar excesivamente nuestra atención en el producto eje del crecimiento agroexportador en los casos y períodos analizados individual o conjuntamente, pese a algunos esfuerzos por conocer sus interrelaciones con otros en los sistemas de producción agropecuarios y agroindustriales, como también en los mercados y en el juego de intereses y fuerzas sociopolíticas. El riesgo evidente es el de atribuir al café la responsabilidad histórica o actual por génesis y desenlaces que no le son atribuibles y que sólo un análisis comparado más amplio podría dilucidar. En otras palabras, hay que seguir estudiando al café por su indudable importancia económica, social y política, tanto en el pasado como en el presente, pero convendría "descafetizar" un tanto nuestros enfoques a fin de comprenderlo mejor, en toda su complejidad y en su justa dimensión, inserto en un complejo entramado de funciones productivas e interacciones humanas, fuera de las cuales nos resultará a fin de cuentas inexplicable.

Notas

1. Algunas contribuciones francesas y aplicaciones latinoamericanas al trabajo interdisciplinario en el campo agrario pueden revisarse en la *Revista Investigación/Desarrollo para América Latina*, publicada por el Fondo Nacional de Investigaciones Agropecuarias de Venezuela y el Departamento de Sistemas Agroalimentarios y Rurales del CIRAD. La escuela de Agricultura Comparada, impulsada por Marcel Mazoyer y Marc Dufumier, entre otros investigadores del Instituto

Nacional Agronómico de París, ha hecho aportaciones señeras al estudio comparado de los sistemas de producción agrícolas del Tercer Mundo, incorporando explícitamente una comprensión histórica de la problemática agraria. Resulta evidente una perspicaz lectura de los clásicos de la historia rural europea, v.g. los fundadores y otros contribuyentes a la revista *Annales E.S.C.* Aunque éste es quizás el ejemplo más claro, bien podrían señalarse influencias recíprocas para otros casos europeos.

2. V.g. B.B. Keable, *Coffee from Grower to Consumer* (Londres: Sir Isaac Pitman and Sons, s.f.e. pero impreso entre 1907 y 1917). Para referencias a manuales publicados entre fines del siglo XVIII y fines del XIX, cf. el primer trabajo de este volumen.
3. Como ejemplo, puede citarse el del Internacional Bureau of the American Republics, *Coffee. Extensive Information and Statistics* (Washington: Government Printing Office, 1902), o los de Mary L. Bynum, *International Trade in Coffee* (Washington: Government Printing Office, Trade Promotion Series No. 37, 1926), y *The World's Exports of Coffee* (Washington: Government Printing Office, Trade Promotion Series No. 110, 1930).
4. Juan Pablo Duque, "Informe del Jefe del Departamento Técnico sobre su viaje de estudio a algunos países cafeteros de la América Central", en *Revista Cafetera de Colombia*, Vol. VII, Núm. 102, agosto 1938, pp. 2295-2407.
5. "Informe presentado por los Delegados Observadores de la Asociación Cafetalera de El Salvador, don Agustín Alfaro Morán y Doctor Alfonso Rochac, Sobre la Situación Actual de la Industria Cafetalera en Colombia, Venezuela y Brasil", en *El café de El Salvador*, Vol. VIII, Núm. 87, marzo 1938.
6. Hellen Louise Hearst, *The Coffee Industry of Central America* (tesis presentada para optar el grado de maestra en Geografía, Universidad de Chicago, 1929).
7. *El café. Historia del café, Sus crisis, reveses y vicisitudes. Su introducción en América* (San Salvador, s.p.i., 1934).
8. Cf., por ejemplo, U.S. Department of Commerce, *The Coffee Industry in Brazil* (Washington: Government Printing Office, 1930), y *The Coffee Industry in Colombia* (Washington: Government Printing Office, 1931).
9. William H. Ukers, *All about Coffee* (Nueva York: The Tea and Coffee Trade Journal Company, 2da. edición, 1935).
10. Instituto Internacional de Agricultura. *El café en 1931 y 1932. Cuestiones económicas y técnicas* (Roma: Instituto Internacional de Agricultura, 1935).

11. Por ejemplo, en la colección "Que sais-je?", Auguste Chevalier añade a sus anteriores trabajos de divulgación sobre otros productos *Le café* (París, Presses Universitaires de France, 1944).
12. *The World Coffee Economy, with special reference to control schemes* (Stanford, California: Food Research Institute, 1943).
13. CEPAL/FAO, *El Café en América Latina. Problemas de la productividad y perspectivas. I. Colombia y El Salvador (México: Naciones Unidas, 1958); II. Estado de Sao Paulo, Brasil (1) Situación actual y perspectivas de la producción (2) A. Estudio de treinta y tres fincas cafetaleras; B. Análisis de las funciones de producción (México: Naciones Unidas, 1960).*
14. C.A. Krug y R.A. de Poerck, *Estudio mundial del café* (Roma: FAO, 1969).
15. La versión que conozco es un documento de trabajo: L.D. Smith y C.F.J. Brown, "Employment and coffee production techniques: an international comparison", *World Employment Programme Research Working Paper* (mimeografiado), febrero de 1974.
16. Ciro Cardoso. "Historia económica del café en Centroamérica (siglo XIX): Estudio comparativo, en *Estudios Sociales Centroamericanos*, Núm. 10, 1975, pp. 9-55. El caso nicaragüense se incluyó en la segunda sección del capítulo IX de la obra de Ciro Cardoso y Héctor Pérez, *Centroamérica y la economía occidental (1520-1939)* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1a. ed., 1977).
17. C.F. Marshall, *The World Coffee Trade. A Guide to the Production, Trading and Consumption of Coffee* (Cambridge: Woodhead-Faulkner, 1983); J. de Graaf, *The economics of coffee* (Wageningen: PU-DOC, 1986); Gordon Wrigley, *Coffee* (Nueva York: Longman, 1988).
18. Así, por ejemplo, el simposio "La Costa Rica cafetalera" celebrado en 1986 en este país tuvo un panel internacional sobre el tema, con participación de Lowell Gudmundson, Catherine LeGrand, William Roseberry, y Elizabeth Kuznesof, entre otros especialistas. Cf. *Revista de Historia*, Núm. 14, julio-diciembre 1986). También hubo varias discusiones al respecto en los Congresos de Americanistas y en reuniones del Latin American Studies Association. En Colombia se celebró en 1988 otro simposio internacional, derivado del preámbulo costarricense, sobre el tema general de "Café y formación de clases sociales en América Latina". Algunos trabajos allí presentados se publicaron individualmente en castellano o inglés, v.g. Lowell Gudmundson. "Campesino, granjero, proletario: formación de clase en una economía cafetalera de pequeños propietarios, 1850-1900", en *Revista de Historia (Costa Rica)*, Núm. 21-22, enero-diciembre 1990, o Mario Samper, "Caficultura, producción familiar y haciendas, 1920-1936: Análisis comparado a partir del caso costarricense y colombia-

no", en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol. 12, Núm. 13, 1989. Se encuentra en prensa la versión inglesa del libro resultante de ese evento, que incluye -además de las ponencias revisadas- una excelente introducción comparada de William Roseberry y un esclarecedor estudio de Michael Jiménez sobre el mercado consumidor estadounidense. Cf. William Roseberry, Lowell Gudmundson y Mario Samper (compiladores), *Coffee, Society, and Power in Latin America* (Baltimore y Londres: John Hopkins, 1994) (versión castellana en preparación).

19. Ver, por ejemplo, los trabajos de Jeffery Paige, "Coffee and politics in Central America", en Richard Tardanic (compilador). *Crises in the Caribbean Basin* (Newbury Park, E.E.U.U.: Sage, 1987). y el de Héctor Pérez B., "Crecimiento agroexportador y regímenes políticos", cuya versión mimeografiada circuló desde mediados de esa década.
20. Héctor Pérez y Mario Samper (compiladores), *Tierra, café y sociedad* (San José: FLACSO, 1994).
21. Mario Samper (compilador). *Crisis y perspectivas del café latinoamericano* (San José: Convenio ICAFE-UNA, 1994).
22. Verena Stolcke, "The labours of coffee in Latin America: the hidden charm of the family labor and self-provisioning", ponencia al coloquio Nord und Sud in Amerika, celebrado en Kloster Banz, en octubre de 1991.
23. Cf. los capítulos de Héctor Lindo-Fuentes y Lowell Gudmundson, para el tomo III, y los de Mario Samper y Víctor Bulmer-Thomas en el tomo IV de la *Historia General de Centroamérica* (Madrid: Comunidades Europeas, Comisión del Quinto Centenario y FLACSO, 1993; hay también una reciente edición centroamericana hecha por FLACSO).
24. El estudio de Daviron y Lerin forma parte de la colección Cyclope sobre los grandes mercados mundiales; cf. *Le café* (París: Economica, 1990).
25. Al respecto ha habido discusiones en simposios y coloquios, pero es poco lo que se ha publicado. Un primer intento de aproximación a esta temática para el istmo centroamericano se encuentra en Mario Samper, "Policultivo, modernización y crisis; paradojas del cambio técnico/social en la caficultura centroamericana", en *Revista de Historia* (Costa Rica), enero-junio 1993, Núm. 27.
26. Cf. B. Daviron y W. Fousse, *La compétitivité des cafés africains* (Ministère de la Coopération, 1993), y CIRAD, *Cafés. Etudes de cas sur la compétitivité des principaux pays producteurs* (Ministère de la Coopération, 1994).

27. Sobre la caficultura campesina, ver especialmente Bernard Charlery, François Bart y Jean-Christian Tuléat, "Le café, facteur de dynamisation ou de dislocation des systèmes de production paysans", en la obra colectiva *Paysanneries du café des hautes terres tropicales* (París: Karthala, 1994). Sobre aspectos culturales relacionados con el café, pueden consultarse algunos estudios incluidos en el número temático de la revista *Caravelle*, Núm. 61, 1993.